



Sal de tu tierra y sígueme

MARÍA DEL MAR LÓPEZ SINOGA

JUAN PIÑA BATISTA

Delegación de Misiones de Cádiz

El lema intrigante de este año en el Domund 2016 nos decía la frase con la que se enuncia esta reflexión: “*Sal de tu Tierra*”. Un lema casi lacónico, que nos plantea dos cuestiones que, aunque relacionadas, nos transmiten mensajes muy diferentes.

1 Sal... de salir

Sal como verbo, imperativo o más bien sugerente. *Sal* como sinónimo de *abandona*. ¿Pero abandonar qué? ¿Irnos dónde? La respuesta es inmediata: nos vamos de nuestra tierra, sin saber bien dónde, teniendo sólo claro el punto de partida.

Salir de nuestra tierra, de la de cada uno. Ante esta frase, puede que muchos nos preguntemos si hay que salir físicamente de nuestro país, de nuestra comunidad autónoma, de nuestra ciudad. Exactamente, ¿qué nos quiere decir esta frase? ¿A qué nos invita este lema?

Nuestra tierra, ese lugar en el mundo que sentimos como propio por su clima, por la forma de ser de sus gentes, por su comida y sus fiestas. Esa tierra que llevamos en el corazón y que nos hace sentirnos seguros, que nos sirve como referente en nuestra forma de ser y de

comportarnos. Un lugar en el mundo donde nos sentimos realmente a gusto. Quizás haya pocas cosas que nos transmitan tanta sensación de apego como nuestra propia tierra.

¿Y qué sentido puede tener renunciar a la propia seguridad y comodidad de la tierra propia? ¿Qué podría hacer que alguien sienta la necesidad de abandonar esa posición para embarcarse en una aventura incierta? Probablemente sólo podremos encontrar un motivo aceptable, el mismo que hace que una madre renuncie a su comodidad para atender a su hijo; o que una persona renuncie a sus deseos para hacer feliz a su pareja; o que alguien exponga su propia vida para que otras personas a quien apenas conoce no perezcan ahogadas mientras escapan de una guerra inhumana... Se trata del único motivo que escribe momentos memorables en la historia de las personas, de las naciones y de la propia Humanidad: **El Amor**.

Y como siempre, el amor aparece balanceado con seguridad, con comodidad, con egoísmo, con autocomplacencia... Sólo en un platillo de la balanza, mientras que el otro se llena de materialismo vacío, forzando al fiel de la balanza a inclinarse a su favor, a pesar del asombro de la sociedad, cuando no del desagrado. Porque no ayuda una sociedad materialista a las obras del amor altruista. Acepta mal la gratuidad del

amor, acostumbrada a que todo tiene precio, a que todo se compra y se vende, a que acepta el riesgo si es para ganar pero lo rechaza si no se obtiene ningún beneficio palpable.

Y con este panorama nos invitan a salir, cuando muchas veces no nos atrevemos ni a asomarnos a la ventana. Y además a salir de forma gratuita, desinteresada, sin beneficio. Sal de tu tierra sin saber adónde vas, deja tu comodidad sin saber en qué condiciones te vas a encontrar, sé generoso sin saber a quién alcanzará esa generosidad. Esa sugerencia pide Amor en estado puro. No es amor con los que amamos (*"Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis?"*) sino que es una solicitud incondicional, ciega (*"vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme"*).

Por eso la llamada trasciende más allá, o por mejor decirlo, más acá. Porque es la llamada a cada uno en nuestras vidas, en nuestras comodidades, en nuestras rutinas. Nos sugiere olvidarnos de nosotros, olvidarnos de los miedos que nos atenazan y que no nos permiten acercarnos a los necesitados, a los que sufren, a los pobres, a los enfermos, a los tristes, a los marginados, a los borrachos, a los miserables. Unas veces por miedo a complicarnos la vida; otras más por la renuncia a nuestro propio tiempo. La llamada, la invitación, es para hacer misión,



aquí o allí, da igual. La llamada es una renuncia al individualismo, al materialismo, al egoísmo y al miedo a favor del Amor con mayúsculas.

2 Sal que da sabor

Y ahí es donde viene la intriga del lema, el doble sentido. Porque ahora la invitación, la acción, se convierte en sustancia. El verbo se sustantiva. Y ahora *sal* es el condimento indispensable que transforma

lo insustancial en sabroso, lo que no tiene atractivo en algo deseado.

Todos somos "sal" de nuestra tierra. Somos sabor del lugar donde estamos. Como recordamos en lemas pasados, estamos llamados a hacer que renazca la alegría en medio de las tristezas, la paz donde hay enfrentamientos, la confianza donde hay miedo. En resumen, Amor donde no lo hay.

Una teoría sin duda bonita, pero también costosa. Todos somos testigos de cómo es más fácil preguntar "¿y tú a cambio qué me das?" que pronunciar, con todas sus consecuencias, el "¿y tú qué necesitas?".

Y somos testigos de cuánta buena gente va contracorriente, algunos sólo con las fuerzas de unos principios innatos o trabajados; otros en la gratuidad de la Divina Providencia. Los llamamos "buena gente" y se hacen notar.

Pero la sal es más. La sal sólo da sabor cuando se rompe, cuando ni si quiera se hace notar porque se ha disuelto entre los alimentos. No tiene prestancia, su presencia no se percibe en el plato hasta que se empieza a comer. No es fácil ser sal, y menos en nuestra tierra; pero estamos llamados a eso. Y los cristianos no somos llamados por cualquiera: *"Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?"*.

Por eso el lema no es sólo para misioneros jóvenes de corazón encendido y tocados por el Espíritu. El lema de este año es para cada uno de nosotros, niños, jóvenes, adultos, ancianos, laicos, consagrados... en cada circunstancia de nuestra vida, en el momento actual que nos está tocando vivir, con nuestros sufrimientos, nuestras alegrías, nuestros problemas y nuestras ilusiones. Este lema nos empuja a vivir sin miedo y sin egoísmo, a confiar en el futuro, a creer que Dios va por delante y que nos necesita para hacer felices a otros. Un lema que nos propone ser instrumentos para acercar la vida de Jesús al que lo necesita y nos invita a vivir y a servir a los demás. Salir para que pueda ser conocido el mejor mensaje que jamás haya escuchado la humanidad: el Evangelio de Jesús. Salir como gesto concreto de amor a todos los pueblos haciendo de la vida personal una entrega gratuita.

Por ello salir de tu propia tierra pudiese tener un destino incierto e indefinido, pero no un rumbo improvisado. Se trata de salir. Sí. Pero hay unos pasos, unas huellas que han trazado un CAMINO. La llamada del Génesis se completa y complementa con la invitación de Jesús: *Sígueme*.

3 Salir para seguir

Esa complementariedad manifiestan este curso los lemas del DOMUND (*Sal de tu tierra*) y de la INFANCIA MISIONERA (*Sígueme*).

¡En nuestro tiempo los reclamos de seguimiento son tantos! Se solicita seguimiento en las redes sociales, Twitter, Facebook, Instagram...; en las asociaciones, clubs y organizaciones diversas. Lo importante es contar con adeptos, seguidores, protagonistas de la inmediatez en la red, etc.

¿Otro cartel más que pide "sígueme"? ¿Otra campaña para seguir un slogan? ¿Otra promesa de éxito y felicidad?

Parece que no. Esta invitación pinta diferente. Quien la dirige no promete alcanzar estre-

llatos: "El hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza..." ¿Entonces?

- *Sígueme* para vivir apasionadamente cada día y todos los días.
- *Sígueme* no para buscarte sino para buscar al otro y la felicidad de todos los otros.
- *Sígueme* para hacer más liviano el sufrimiento de tantos inocentes.
- *Sígueme* para acompañar al solitario, al abandonado, al ultrajado y casi sin aspecto humano.
- *Sígueme*, no tengas miedo.
- *Sígueme* no para dar recetas sino para intentarlo mano con mano. No para adoctrinar sino liberar.
- *Sígueme* no para adormecer sino para estimular y motivar.
- *Sígueme* no para coartar sino para potenciar y desarrollar la plenitud del ser y del vivir.

Continúa para abrir caminos y senderos, para hacer de la existencia la poesía del amar sin condiciones y sin la espera de recompensas. *Sígueme* para hacer un mundo tan nuevo que se parezca al que Dios creó en el principio de su historia con la humanidad.

Por eso la necesidad de salir de tu tierra, de tus conformismos, seguridades e inmovilismos y seguir a quien no deja de hacer caminos nuevos: Jesús.

Es la invitación a seguirle la que nos seduce para creer como Él creía y lo que Él creyó; para implicarnos en la causa que el defendió; para mirar a las personas con su misma mirada, para ponernos en el lugar del otro; para confiar en Dios Padre como Él confiaba; para proclamar las mismas bienaventuranzas que el proclamó y vivió.

Sígueme: es la sencilla pero elocuente invitación que quien es el Camino, nos proporciona la Verdad y nos colma de Vida. Es el seguimiento para el que ineludiblemente hay que salir de nuestras tierras y fronteras.

Materiales para educadores inquietos



Motivar en lengua y literatura: aprendizaje con microrrelatos

Propuestas, actividades y recursos para Secundaria

Lorenzo D. Rubio y Juan A. Vázquez. P.V.P. 14,90 €

Palabras para contar historias y más

Talleres de escritura creativa

Iván Suárez Paredes. P.V.P. 11 €

Novedades

Manual para profesores inquietos

Reflexiones sobre las funciones y disfunciones del docente.

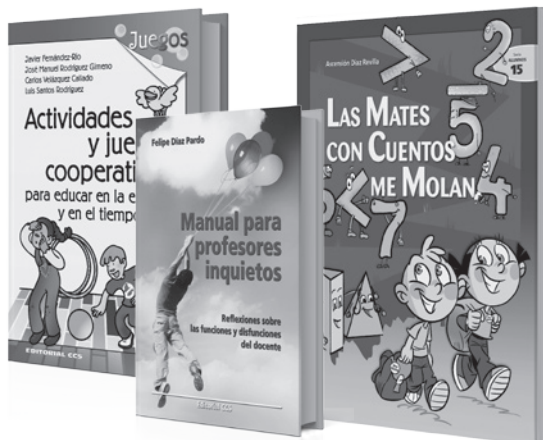
Felipe Díaz. P.V.P. 13 €

Actividades y juegos cooperativos para educar en la escuela y en el tiempo libre

AA.VV. 2ª Edición. P.V.P. 16 €

Las mates con cuentos me molan

Ascensión Díaz. P.V.P. 9 €



10 criterios para mejorar la convivencia en el aula

Jesús Mª Nieto. P.V.P. 6 €

Cuentos para portarse bien en el colegio

Educación Infantil y Primaria

Jesús Jarque García. 25ª Edición. P.V.P. 10,80 €

Proyecto-SOLIDARI@S-YA

Navegando por los mares de la solidaridad

Talleres de Educación Social en Primaria

José Real Navarro. P.V.P. 13,20 €

En busca del tesoro de un mundo justo

Talleres de Educación Social en Primaria

José Real Navarro. P.V.P. 17 €

